Robo en Museo Andino: 100 piezas de aleación de oro fueron sustraídas

Los ladrones fueron solo a la Sala de Oro del museo, donde rompieron galerías y realizaron disparos. MUSEO ANDINO

El atraco registrado el domingo afectó a la Sala del Oro del Museo de la Viña Santa Rita. "Esperamos que las piezas no sean destruidas", pidió el museo, que alberga una colección de alrededor de 3 mil objetos precolombinos.

ROBERTO CAREAGA C.

Faltaban 25 minutos para que el Museo Andino de la Viña Santa Rita cerrara sus puertas. Todavía tenía público cuando llegó un grupo de más de 10 personas que venían en autos considerados de lujo. Rompieron las barreras de entrada, inmovilizaron a los guardias y avanzaron hasta la Sala de Oro del museo, que guarda una colección de piezas precolombinas de varios países de América Latina. Dispararon varias veces sus armas y usaron martillos para romper las galerías donde estaban los objetos. Demoraron solo tres minutos en robar alrededor de 100 piezas de la sala, según informó el museo.

El robo sucedió el domingo a las 16:35 horas en la viña ubicada en Buin, y se trata de uno de los más llamativos que han ocurrido en el país: no hay registros de un atraco a un museo que se haya realizado con armas de fuego (más información en la C5). Aunque no hubo heridos, los responsables hicieron disparos en la recepción y en la sala donde fueron sustraídas la piezas que están aseguradas. Por la violencia del robo, algunos objetos fueron destruidos. De acuerdo con lo informado por el Museo Andino, los ladrones fueron solo a la Sala del Oro.

Creado a partir de la colección de Ricardo Claro y María Luisa Vial de Claro que data de 1960, el museo es parte de la Fundación Claro Vial, fue inaugurado en 2005 y tiene alrededor de 3.000 piezas arqueológicas y etnográficas de múltiples culturas precolombinas. En el caso de la Sala de Oro, según informó el museo en un comunicado, "la colección contemplaba una muestra de piezas de oro de arte precolombino que datan aproximadamente desde el año 400 d.C. al 1500".

"Es una desgracia para el país y el patrimonio americano", dijo ayer a "El Mercurio" el director del Museo Andino, Hernán Rodríguez. "Son objetos que pertenecen a la historia precolombina de Centroamérica, Perú, Ecuador, Chile y otros países. El valor de ellos no está en el oro, sino que radica en que son piezas que han sobrevivido miles de años. Estaban en una sala abierta permanentemente y gratuita para los escolares y toda la ciudadanía", añadió Rodríguez.

HAROLD CASTILLO

El Museo Andino, inaugurado en 2005, está ubicado al interior de la Viña Santa Rita, en Buin, y se puede visitar gratuitamente.

Aunque el museo no ha entregado el detalle de las piezas sustraídas, se trata de objetos ceremoniales y elementos de vestimentas para ocasiones especiales, como collares y aros. "El valor de dichas piezas no está asociado al contenido del oro, debido a que son piezas de peso menor y de aleación pobre con contenido de cobre, plata y oro", manifestó el museo. "Su valor material e inmaterial viene dado por el contenido cultural ceremonial y patrimonial para el país y el mundo. Esperamos que las piezas no sean destruidas y podamos recuperarlas para seguir poniéndolas a disposición de toda la comunidad", añadió la entidad.

"Las cosas de oro ya se perdieron. El drama de esas piezas es que las funden inmediatamente y desaparecen", advierte Carlos Aldunate, quien fue director del Museo de Arte Precolombino por 39 años. Especialista en el tema, cree que la posibilidad de que los objetos robados entren al mercado negro es baja por la alta posibilidad de que sean rastreadas. "Salvo que sea un robo por encargo. Como sea, es inmensamente grave. Yo no conozco ningún robo de museo en Chile que se haya hecho en el país con armas. Lo robado es absolutamente extraordinario e invaluable. Estas piezas no se pueden volver a comprar, son únicas", añade Carlos Aldunate.

Los cinco personajes de la Commedia dell'Arte: Erin Morley (Zerbinetta), Rafael Fingerlos (Harlekin), Jinxu Xiahou (Scaramuccio), Jongmin Park (Truffaldin) y Leonardo Navarro (Brighella).

DEBUT IMPREVISTO:

Tenor chileno salva estreno de una ópera en la Scala de Milán

Leonardo Navarro debió asumir el papel de Brighella en "Ariadna en Naxos" debido a la indisposición de un colega. Nunca antes había cantado en el prestigioso teatro milanés.

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Para un cantante lírico, actuar en el Teatro alla Scala de Milán es un sueño. Podrán cantar en el Metropolitan de Nueva York, en el Covent Garden, en Viena, Múnich o Salzburgo, pero la Scala representa algo especial, seguramente porque los grandes compositores italianos del siglo XIX estrenaron mayormente ahí sus obras y porque la época de oro de la ópera en el siglo XX está vinculada a ese escenario, que fue la casa de artistas como Maria Callas, Renata Tebaldi, Mario del Monaco, Franco Corelli, Giuseppe di Stefano y tantos otros.

El hecho es que pisar ese escenario es a la vez una meta y un honor. Así lo fue también para el tenor chileno Leonardo Navarro, radicado desde hace años en Viena, y que se vio en la situación de debutar en el anhelado teatro producto de la indisposición de un colega.

Ocurrió en abril recién pasado, cuando la Scala estaba por estrenar una producción de "Ariadna en Naxos" (Richard Strauss) firmada por el *régisseur* Sven-Eric Bechtolf, quien había montado hace unas temporadas el mismo título en Viena. Pero el cantante que interpretaba el rol de Brighella, uno de los difíciles personajes comprimarios de la ópera, se enfermó. Entonces, el agente de Leonardo Navarro lo llamó para decirle que tenía que partir a Milán para asumir la parte, advirtiéndole, sin embargo, que era probable que no tuviera que cantar porque era posible que su colega se recuperara.

"Para mí fue como recibir un balde de agua", cuenta Navarro desde Madrid. "Yo había cantado el rol de Brighella en Viena y en la misma producción de Sven-Eric Bechtolf, pero no me acordaba en absoluto ni de la letra ni de la música ni de la dirección escénica. Uno tiene tanta música en la cabeza que eso ocurre. Además, el papel es muy complejo e incómodo, y tienes que hacer muchas cosas en escena porque es uno de los cinco personajes de la Commedia dell'Arte que aparecen en la ópera; los otros son Zerbinetta, Harlekin, Scaramuccio y Truffaldin. Hay que estar pendiente de la *régie* y saber muy bien la planta de movimientos. Yo quedé tan cansado con la producción de Viena que juré nunca más cantar Brighella y justo me llaman de la Scala para hacer ese rol: un verdadero *boomerang*".

Después de hablar con su agente, Navarro comenzó a repasar la partitura. "Estaba muy nervioso, porque al leer la parte me di cuenta de que no me acordaba de nada. Pero tenía confianza en que yo finalmente no cantaría. Bueno, llegué al teatro, que es maravilloso, y me puse a estudiar de cabeza por si acaso. Estaba en la prueba de vestuario para el ensayo general y me dicen que voy a tener que asumir el ensayo y la primera función. No podía creerlo. Curiosamente, quizás por el mismo estrés que yo sentía, salté al escenario y la música y los textos comenzaron a aparecer por arte de magia. Al término del ensayo fue tanta la emoción que me puse a llorar. No podía parar. Así fue cómo canté por primera vez en la Scala y tuve que hacer otras dos funciones. De hecho, salvé las funciones porque debí sustituir al titular. Todos quedaron muy contentos y yo también. Es exquisito cantar ahí. Es impresionante cómo una coyuntura de pronto te pone en el lugar preciso".

Bajo la dirección de Michael Boder, el elenco de "Ariadna en Naxos" estuvo compuesto por Krassimira Stoyanova (Ariadna), Stephen Gould (Teseo) y Erin Morley (Zerbinetta), entre otros.

ES UN PROYECTO DEL CENTRO NACIONAL DEL PATRIMONIO FOTOGRÁFICO

Trazos, colores y humor: dibujos de Mico se despliegan en la web

Cuatro mil caricaturas que Luis Henríquez Rojas publicó en el diario La Nación fueron rescatadas por la institución que depende de la U. Diego Portales.

DANIELA SILVA ASTORGA

Era apenas veinteañero y sintonizó rápido con el vértigo de la actualidad. Luis Henríquez Rojas (1965), más conocido como Mico, llegó desde la revista Análisis a La Nación, en 1991. Y su panorama cambió de forma radical: en vez de pensar un dibujo semanal, debía construir a diario un chiste casi imbatible, recuerda. Uno que —al menos— causara gracia durante las próximas 24 horas, hasta que se imprimiera otro número del diario. Así que iba a las reuniones de pauta con cinco, seis, siete caricaturas. "Fue un gran desafío. Tenía que estar atento, buscar el tema más interesante, sacarle máximo provecho. Algo sumamente enriquecedor, porque aprendí bastante de los editores; de sus criterios y percepciones periodísticas. Agradezco la escuela", comenta el dibujante, quien estudió Arte en las universidades Católica y de Chile, y tiene también larga trayectoria como muralista. Pinta desde los años 80, siempre vinculado a lo religioso y a los jesuitas. De hecho, su taller está en dependencias de la Compañía, junto a la Iglesia San Ignacio de Loyola.

Aunque hoy no publica en medios impresos, mantiene la mirada aguda y el sentido del humor que forjó durante casi 20 años de trayectoria en el diario. Ahora muestra sus caricaturas, aún hechas con lápices, acuarelas, tintas y papeles, a través de Instagram. Tiene 12,7 millones de seguidores. Pero le gustaría regresar al papel.

Más ahora, quizá, porque durante el último año ha revisado 4.000 de las caricaturas que dibujó para La Nación, conectándose con la agitación de esos tiempos. Lo invitó el Centro Nacional de Patrimonio Fotográfico (Cenfoto-UDP), institución que trabaja con el archivo del diario —un Monumento Histórico— desde que la Universidad Diego Portales lo adquirió (2014), y que ahora se propuso poner en valor la obra de Mico.

Ganaron un Fondart para conservar, documentar, digitalizar y difundir. "En el conjunto hay materiales que ni siquiera recordaba que existían, ¡ha sido una gran sorpresa! Para entregar datos y contexto, me involucré desde el primer día. Me alegró la idea de que este archivo quedara en una institución pública que se comprometió a dar libre acceso, sin lucro. Muchos de los que trabajamos en el diario temíamos que los comprara un organismo privado de otro tipo. Se habrían perdido", dice Henríquez.

CENFOTO UDP / MICO / FONDO DIARIO LA NACIÓN

"Muchas de las caricaturas que revisamos plantean problemáticas actuales. Contaminación, desastres naturales, corrupción, y más", dice Constanza Bravo, del Cenfoto.

CENFOTO UDP/FONDO DIARIO LA NACIÓN

Luis Henríquez Rojas cuando comenzó en el diario La Nación. Tenía 26 años y había estudiado Arte.

LIBRILLO Y MILES DE **IMÁGENES**

"Este es un patrimonio valioso porque son los originales de Mico. Junto con conservar y catalogar, lo almacenamos en sobres libres de ácido que van dentro de cajas de conservación", apunta Constanza Bravo, encargada del Archivo Cenfoto-UDP y responsable del proyecto sobre Mico. Una iniciativa que, debido a la pandemia, se vio suspendida por casi dos años.

Todas las medidas de limpieza y conservación permitirán conservar la obra del dibujante por al menos un siglo más. Pero la etapa del proyecto que más le interesa a él es la difusión. Tiene tres partes: publicarán un librillo, tipo facsimilar, con una muestra amplia de su trabajo en La Nación, y también un video que reúne una entrevista, además detalles sobre el trabajo de investigación emprendido.

Fundamental fue la digitalización de todos los dibujos. Se efectuó para tener, de cada uno, una copia de conservación en óptima calidad y para subir otra al sitio Culturadigital.udp.cl. Desde hoy están disponibles de manera gratuita para todos quienes quieran revisarlos. Al dibujante le encantaría producir una exposición con sus obras, pero sobre todo espera que esto facilite investigaciones. Quiere que se revise y releve la ilustración humorística producida entre los años 90 y los 2000. Hay muchos libros, dice, pero de la etapa previa.

"Este conjunto, así como otros —explica—, constituye una buena entrada para lectores jóvenes, y no tanto, que quieran adentrarse en la época a través del humor. Finalmente, las caricaturas dicen muchísimo sobre lo que estaba pasando. Tomábamos el pulso del día a día". Y Bravo remarca lo mismo: "Aquí, en la sección sobre vida cotidiana, vemos dibujos sobre corrupción, medio ambiente, desastres naturales, corrupción e incluso chistes sobre los ebrios del 18 de septiembre. Muchos rasgos y temáticas que siguen presentes en la sociedad chilena".